

Volver a: [La Cabra Criolla en la sierra de Comechingones](#)

ORÍGENES DEL GANADO CAPRINO NACIONAL

Las cabras pueden agruparse, de acuerdo a su origen, en europeo, oriental, asiático o africano (Devendra y Mc Leroy, 1986).

El ganado caprino criollo argentino, se considera en la actualidad un “mosaico genético” por ser la resultante de numerosos cruzamientos estructurados sobre la base de las cabras de Andalucía (actuales razas Blanca Celtibérica y Blanca Andaluza) y de Castilla, Cádiz, León y Extremadura (actuales razas Castellana de Extremadura y Verata o Castellana de Toledo) (Agraz García, 1981; M.A.P.A, 1987).

Existen evidencias de que los primeros caprinos y ovinos con destino a América fueron embarcados en las Islas Canarias por Colón y otros navegantes, siguiendo su ejemplo (Archivo de Sevilla.)

Desde finales de siglo XV, Canarias se convirtió en paso obligado para las rutas transoceánicas, lo que significó un aporte genético continuo, no solo de cabras españolas, sino de Portugal y África. (Gobierno de Canarias, 1992.)

El ganado del noroeste argentino proviene de las cabras que los conquistadores españoles trajeron del Perú en el siglo XVI.

Mientras Ochoa (1991) asegura que la primera introducción de Cuzco al Tucumán la hicieron Cabrera y Nuñez del Prado en 1549 y Giberti (1961) sostiene que fue Ñuflo de Chaves, vía Asunción, al retornar de Lima donde fuera enviado por Irala, existen evidencias de que el primer aporte a Córdoba del Tucumán desde Cuzco lo realizó Diego de Rojas en 1544 (Levillier 1948).

Laguna Sanz (1991), por otra parte, sostiene que los primeros envíos de cabras desde España fueron para la plataforma antillana, donde no se adaptaron. Las que se enviaron en sucesivas expediciones procedentes de los puertos andaluces o embarcadas en las Islas Canarias tuvieron mejor suerte. Al Perú, desde donde se dispersaron al resto de América, las primeras cabras, afirma, llegaron en 1536, interviniendo además de las razas Blanca Celtibérica y Castellana de Extremadura, las españolas que los cronistas llamaron Granada, Murcia y Málaga.

Sea uno u otro el origen, lo cierto es que desde entonces y hasta la introducción de cabras de Angora del Tíbet, en 1826, durante el gobierno de Rivadavia y las subsiguientes en este siglo de las razas Toggenburg, Saanen y Nubia, ese ganado fue modelando su estructura y adaptándose al riguroso escenario del Chaco árido de nuestro país, hasta lograr la extraordinaria rusticidad de la que hace gala el actual “PIE DE CRÍA CRIOLLO”.

Volver a: [La Cabra Criolla en la sierra de Comechingones](#)